NABIL GHOLAM Arquitecto

«Si se detecta un MacDonalds en la calle, a la gente le sube la tensión. Esta paranoia me parece excelente» «En Barcelona se habla más de trabajo, pero la gente no trabaja más que la de aquí»

«Hay que proteger Sevilla porque es de lo poco auténtico que queda en el mundo»

JUAN MIGUEL VEGA / Sevilla

La guerra del Líbano lo obligó a abandonar su país con once años. Se fue a París, donde estudió arquitectura y trabajó como fotógrafo. De allí, Nabil Gholam (Beirut, 1962) se trasladó a Nueva York, donde después de realizar un máster entró a formar parte del equipo de Ricardo Bofill. De vuelta a París y tras regresar al Líbano, donde abrió su propio despacho, se instaló en Barcelona. Hace tres años, decidió dejar una Cataluña cada vez más obsesionada con el nacionalismo para instalarse en Andalucía. Se hizo una casa en Carmona y abrió un estudio en Sevilla al que le siguió casi todo su equipo. Gracias a la tecnología actual, sus oficinas de Beirut y Sevilla pueden trabajar codo a codo diseñando edificios para todo el mundo.

Pregunta.- ¿Se ha arrepentido de haber venido a Sevilla?

Respuesta.- Hasta ahora, no. Quizá es que yo vivo Sevilla de un modo distinto al de los sevillanos. Como tengo poco tiempo y debo viajar mucho, disfruto de la ciudad trabajando intensamente con mi gente, estando con mi familia y con un poco de vida cultural. Lo que me hace pensar que no voy a arrepentirme es la acogida que los sevillanos nos han dado a mi mujer, Ana, y a mí. Al poco de llegar ya nos trataban como si nos conocieran de toda la vida. Cuando viajas mucho y eres un gitano del mundo como yo, este tipo de cosas marcan la diferencia. La gente te dice: cualquier tipo de ayuda que necesites, aquí estoy. Y aunque sabes que nunca la vas a pedir, psicológicamente ayuda.

«Tenemos mucho que aprender de la arquitectura modesta popular»

«Aquí el tejido urbano viejo está vivo al contrario que en otras ciudades»

P.- Viene de Barcelona. ¿Ha notado algún cambo de ritmo?

R.- Estoy trabajando con sevillanos a ritmos que son poco sevillanos. Les advierto de que vamos a trabajar días de fiesta y fines de semana, aunque luego les compenso con otros días de fiesta. La gente me responde bien, mucho más que en París, que tienen una cultura más dura en ese sentido. Mi filosofía es que el mercado es muy difícil y no puedo aguantar solo. Mi gente tiene que apoyarme y eso precisa flexibilidad. Habrá días que no verás mucho a tu familia y fines de semana que no podrás ir a la playa, porque tenemos que cumplir. Pero tendremos dinero, no te irás a la calle, podremos comer caliente y todo esto.

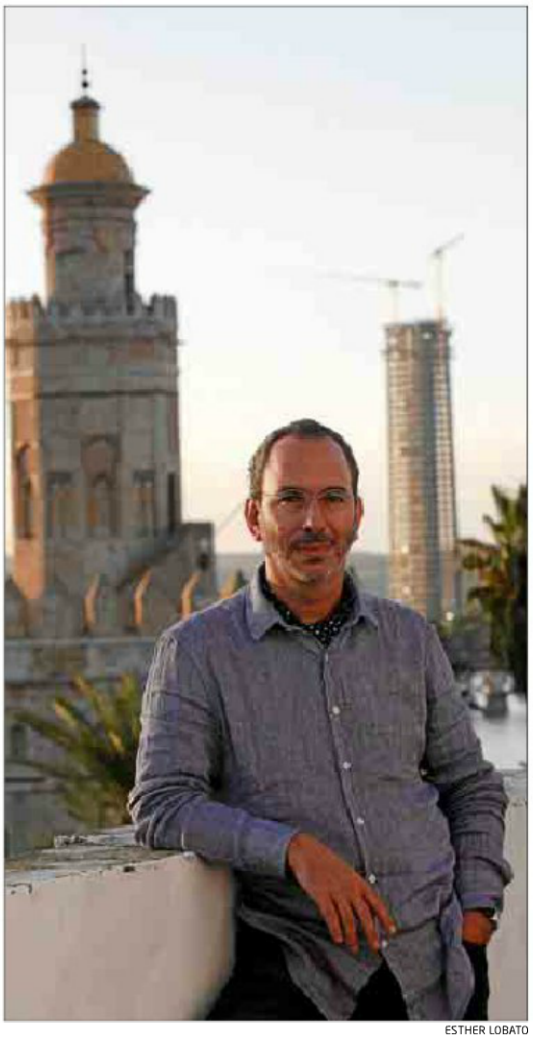
P.- ¿Esa filosofía no podría dar pie a abusos?

R.- Yo dejo las cosas claras. Cuando entrevisto a alguien le digo que ésta no es una empresa clásica. Antes tú entrabas en una carrera y toda tu vida estaba garantizada, pero ahora no es así, salvo para algunas empresas privilegiadas. Ahora hay una competitividad enorme. Hace poco fuimos a Estambul para un contrato enorme, dimos el mejor precio pero luego vino un inglés ofreciéndolo un 40 por ciento más barato. Claro, hacen el trabajo en la India. Aquí, debido a la crisis, la gente me está demostrando esa flexibilidad. Me dicen: Mira, Nabil, si hace falta, hace falta. Hasta ahora no me han decepcionado. Y talento hay, lo cual ayuda. Porque si la gente es mediana y además no es flexible, todo va fatal, pero si hay talento y se está dispuesto a jugar un poco, no pido mucho más. Eso sí, no se puede utilizar la flexibilidad como un instrumento patronal para coger toda la ventaja y que la empresa gane más dinero. Si hay más dinero, hay que pagar más, dar más vacaciones.

P.- Le preguntaba si se había arrepentido porque suele decirse que en Sevilla todo es más difícil. ¿Lo ha percibido?

R.- Claro, pero eso se nota en muchos sitios. No vaya usted a pensar que, por ejemplo, en Barcelona es diferente. Allí se habla mucho más de trabajo y de temas aburridos, pero al final la gente de Barcelona no trabaja mucho más que la de aquí. Aunque dice que trabaja mucho más y hace mucha publicidad de eso, mi experiencia es que la gente de allí trabaja como la de Sevilla, si no menos. La única diferencia es que aquí, y eso me gusta mucho, cuando salimos del estudio nos olvidamos del trabajo. Ahora, que el resto del sistema puede ser más lento, pues sí, pero lo acepto con filosofía. Es un precio que debe pagarse a cambio de muchas otras cosas buenas que tenemos. Pasarlo bien no debe ser incompatible con trabajar bien, aunque a veces cueste.

P.- ¿Como arquitecto, cuál es la visión que tiene de Sevilla?



ESTHER LOBATO

R.- Tengo una visión panorámica de partes de ella. Soy una persona que se enamora de ciudades, me interesa mucho la ciudad como un animal vivo. En este sentido, Sevilla es un sitio muy raro, hay muy pocas ciudades como ella, algunas otras se le acercan en Andalucía, pero no muchas. El miedo que tengo es cómo puede evolucionar sin perder su encanto. Pienso que debe valorarse lo que tiene Sevilla en sus puntos fuertes, que es su magia, su flamenco, su cultura, sus raíces, y ver cómo se puede aprovechar mejor sin cambiar radicalmente nada. Veo interesante que empresas como Airbus se instalen aquí. ¿Por qué lo hacen? Pues porque aquí hay una ratio de calidad de vida muy alta. Está cerca del mar, de la nieve, etc. La gente más inteligente, aquella que se dedica a Investigación y Desarrollo, puede elegir el mejor sitio y éste le gusta. ¿Cómo podemos aprovechar esto más, cómo podemos atraer más gente? ¿Cómo se puede conseguir sin perder nada? No tengo una respuesta exacta para esta pregunta. En estos años he visto cómo han cambiado Dubai, Singapur o Barcelona. Barcelona está más rica, es una superciudad donde al 70 por ciento de los jóvenes europeos les gustaría vivir, pero si hablas con los catalanes de toda la vida, dicen que no la reconocen. Es una cosa faustiana, debes perder algo para coger.

P.- ¿Qué ha visto en Sevilla que no haya visto en otra parte?

R.- La consistencia del tejido urbano del casco antiguo todo el mundo lo sabe, no es nada nuevo. Pero es un tejido urbano viejo que está vivo, al contrario de lo que ha pasado en otras ciudades similares. Es lo mismo que se ve en ciudades marroquíes como Tánger o Marrakech, pero con un toque europeo y moderno. Es un entorno urbano que, en general, permanece poblado por sus habitantes originales. Quizá esté así porque el más pequeño cambio que se puede notar en cualquier barrio moleste mucho. Si se detecta un McDonals en la calle, a la gente le sube la tensión. Esta paranoia me parece excelente. El sevillano tiene que seguir protegiéndose porque pocos sitios del mundo se van a quedar con esta autenticidad y esta cultura. Porque cuando una ciudad bonita empieza a perder su belleza… aunque se quede el esqueleto, si el alma se va, se va. Y Sevilla no se puede volver a hacer.

«Antes entrabas en una carrera y tu vida estaba garantizada, ahora no es así»

«En el resto del mundo se está perdiendo el privilegio de vivir cerca del suelo»

P.- ¿Hay algún edificio de Sevilla que le atraiga especialmente?

R.- Hay una iglesia junto a Sierpes [se refiere a la capillita de San José] que es muy barroca y muy distinta de lo que hago yo, por la que siento mucha simpatía. Es alucinante, pero hay muchas cosas. Lo que más me gusta es lo anónimo, esas casas con patios, los espacios entre los edificios, las calles de Santa Cruz. Esa cosa sencilla, humana y popular que hay en una casita cualquiera, con todo el buen gusto de sus detalles arquitectónicos, sus plantas, su patio, cómo se ventila, cómo pasa el aire, cómo se pone el toldo. La arquitectura modesta popular, de la que tenemos mucho que aprender. Es una bendición que en pocos sitios se tiene. En el resto del mundo se está perdiendo el privilegio de vivir cerca del suelo.

P.- ¿Le gustaría proyectar algo aquí?

R.- Desde que estoy aquí no se hace mucho. Así que me pongo en la cola. Hay muchos y muy buenos arquitectos en Sevilla. El día que se mueva la cosa, todos tendremos trabajo. A mí me hace ilusión hacer algo, pero nada en concreto. Me ilusiono con todo lo que me encargan, ya pueda ser un pequeño proyecto para un estudio o el diseño del casco antiguo de Beirut.